

Balance de los estudios de la memoria y del patrimonio en Colombia: entre vínculos y desuniones

JUAN SEBASTIÁN GRANADA CARDONA Y
LAURA ANDREA FERRO HIGUERA

Resumen

El campo académico de los estudios de la memoria en Colombia es amplio y diverso. Aquí se exploran sus fronteras para abrir nuevos diálogos y perspectivas, proponiendo un balance de los intereses compartidos, vínculos y áreas de atención entre los estudios de la memoria y del patrimonio en Colombia. El objetivo es fortalecer esta asociación y contemplar el futuro de los estudios de la memoria. El balance caracteriza este vínculo en relación con la memoria histórica y cultural, examina cómo los estudios del patrimonio informan y contribuyen al estudio de la memoria, y reflexiona sobre los entrecruzamientos, desafíos y vacíos en la investigación académica para señalar nuevas rutas de investigación. Se analizan temas abordados por los estudios de la memoria y del patrimonio en Colombia, destacando agendas y categorías de vinculación y distancia. Además, se alimenta la discusión sobre el futuro del campo a partir de temáticas adyacentes y emergentes, como las políticas patrimoniales y de desarrollo, el turismo y la globalización y sus efectos.

Palabras clave:

estudios sociales de la memoria, estudios del patrimonio, Colombia, nuevas agendas.

Fecha de recepción: 16/10/23

Fecha de aceptación: 29/07/24

A Review of Memory and Heritage Studies in Colombia: between links and gaps

Abstract:

The academic field of memory studies in Colombia is broad and diverse. This article explores its boundaries to open new dialogues and perspectives, proposing an assessment of the shared interests, connections, and areas of focus between memory studies and heritage studies in Colombia. The goal is to strengthen this association and consider the future of memory studies. The review characterizes this link in relation to historical and cultural memory, examines how heritage studies inform and contribute to the study of memory, and reflects on the intersections, challenges, and gaps in academic research to identify new avenues for investigation. Topics addressed by memory and heritage studies in Colombia are analyzed, highlighting agendas and categories of connection and distance. Furthermore, the discussion on the future of the field is enriched by considering adjacent and emerging themes that are still underexplored, such as heritage and development policies, tourism, globalization, and their effects.

Keywords: Memory Studies, Heritage Studies, Colombia, New Agendas.

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons 4.0 Internacional. (Atribución-No Comercial-Compartir Igual)
<https://doi.org/10.59339/c.v1i122.599>

Granada Cardona, J. S. y Ferro Higuera, L. A. (2024). Balance de los estudios de la memoria y del patrimonio en Colombia: entre vínculos y desuniones. Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria, 11(22), 91-109.



Balance de los estudios de la memoria y del patrimonio en Colombia: entre vínculos y desuniones

JUAN SEBASTIÁN GRANADA CARDONA* Y
LAURA ANDREA FERRO HIGUERA**

Los estudios de la memoria en Colombia: su lugar, sus perspectivas y puntos ciegos

Los estudios de la memoria en Colombia son un campo de investigación amplio y diverso, íntimamente ligado con las esferas públicas y políticas, un rasgo común compartido en toda América Latina. Por esto está vinculado con el auge memorial (Allier y Granada-Cardona, 2023; Allier y Crenzel, 2015) y la presencia predominante de las víctimas en la esfera pública (Allier y Ferro Higuera, 2022; Granada-Cardona 2020) a nivel global. Su desarrollo en Colombia permite entender dos características de su consolidación, transformación y vitalidad: el vínculo con las violencias y el conflicto armado interno, y la tensión permanente con el Estado y la oficialidad.

Como lo recuerda Sánchez, los estudios de la memoria en Colombia “no surge[n] como un campo autónomo, no es un objeto de trabajo en sí mismo, sino que aparece de forma subsidiaria, inmersa en la denuncia y movilización por la defensa de los derechos humanos” (Sánchez, 2018, p. 96). A su vez, la sociedad civil ha impulsado esta agenda y denunciado a la oficialidad. El posicionamiento público de las memorias sociales comenzó a finales de los años setenta, durante el primer auge del activismo por los derechos humanos en el país (Espinosa Moreno, 2021). Como lo advierte Félix Vázquez (2018), la memoria social es la construcción, mantenimiento y uso de los recuerdos dentro de un contexto social. Con ello se resalta que los recuerdos no pueden existir fuera de la vida social, que la memoria se encuentra enmarcada en procesos históricos y, por lo tanto, es objeto de constantes cambios que reflejan y transforman las relaciones y prácticas sociales.

No obstante, la consolidación de las memorias sociales y los estudios sobre la memoria se dio en el siglo XXI, amparada por las políticas transicionales (Ley de Justicia y Paz de 2005 y la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras de 2011). Estas leyes establecieron el deber de memoria del Es-

.....
* Investigador posdoctoral del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías, en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Contacto granadacardona@comunidad.unam.mx

** Candidata a doctora en Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. Contacto laferroh@gmail.com

tado, entendido como la garantía de la expresión pública de las memorias sociales, su análisis académico y la presentación de relatos oficiales sobre el conflicto armado y la violencia. En consecuencia, la memoria ha adquirido un enfoque transicional (Castillejo Cuéllar, 2007) y se ha centrado en la temporalidad del conflicto armado, es decir, en el presente histórico.

En Colombia, los estudios de memoria se nutren de teorías tanto nacionales como internacionales y de marcos normativos locales. Este enfoque busca identificar, comprender e interrogar de manera crítica y sistemática las diversas prácticas de memoria pública, promoviendo espacios comunes de comunicación y debate. Investigaciones recientes se han centrado en explorar formas de recuerdo, el testimonio y sus usos políticos (Blair Trujillo, 2008; Jimeno, 2011; Riaño Alcalá, 2006), así como en analizar iniciativas de memoria no oficiales o subalternas (Briceño-Donn et al., 2009; Grupo de Memoria Histórica, 2009). Además, se han propuesto categorías como memoria colectiva (Urbanczyk, 2019; Giraldo Lopera, 2012), memoria social (Ramírez Rivillas, 2019; Rodríguez Ávila, 2012), lugares de memoria (Patiño y Herrera, 2019), y políticas de memoria (Mosquera y Rodríguez, 2020; Aguilar-Forero, 2018; Herrera y Pertuz, 2016; Cancimance, 2013), entre otras. Estas investigaciones contribuyen al campo de la memoria histórica, reconocido a nivel nacional por la Ley de Víctimas, que integra tanto el enfoque oficial como las demandas de la sociedad civil.

A pesar de una vasta literatura sobre el tema (Galeano Acosta, 2017; Giraldo et al., 2011), persiste la falta de consenso en su definición y es un concepto ampliamente debatido.¹ Para Riascos Guerrero, la memoria histórica en Colombia es un campo social y no solo académico que discute las disputas y tensiones relacionadas con el pasado, la verdad y el reconocimiento de diferentes versiones del conflicto (Riascos Guerrero, 2021). Por ello, involucra diferentes actores que reflexionan sobre el pasado violento del país y la construcción de memoria. Otros afirman que en Colombia hemos asistido “desde hace dos décadas es a una instrumentalización institucional, organizativa, política y académica de la memoria” (Jaramillo Marín et al., 2020, p. 164), convirtiéndola en un significante flotante –tanto habilitante como restrictivo, tanto abierto como ambiguo–. Esto ha generado la idea que “la memoria histórica produce un relato histórico que da sentido desde múltiples voces, hechos y contextos” (Jaramillo Marín et al., 2020, p. 164), uno plural y abierto, que parte desde la voz de la víctima y del dolor, y cuya reconstrucción puede tener incidencia en cambios institucionales o prácticas locales.

Este artículo busca justamente problematizar los estudios de la memoria en Colombia cuestionando la centralidad de la memoria histórica. Para esto, nos sumamos a algunos llamados dentro de los estudios de la memoria para reconceptualizarla más allá del enfoque traumático predominante,

¹ Desde muy temprano, el propio Halbwachs (1952) advirtió los problemas vinculados a la formulación de los fenómenos de la memoria colectiva como memoria histórica. Paradójicamente, esta denominación es la que se ha impuesto en Colombia, no sin costos para la claridad de los debates tanto sociopolíticos como académicos.

cuestionando la relación entre trauma y memoria, la importancia de la violencia y de promover otras formas de recuerdo (Rigney, 2018)². Siguiendo la propuesta de Lazzara y Blanco (2022) buscamos ampliar los estudios de la memoria, incluyendo nuevas voces y experiencias, como las de las mujeres, disidencias sexuales y sectores populares; cruzándolas con otras tradiciones analíticas como la teoría decolonial. Además, acogemos la idea de Jaramillo Marín et al. (2020) para liberar a la memoria en Colombia, permitiendo incluir narrativas de otros actores y memorias incómodas en el estudio del conflicto armado y violencias, con el objetivo de construir nuevos futuros y sentidos.

Estas invitaciones deben ser consideradas para interrogar los estudios de la memoria en Colombia. Sabemos que la centralidad de la memoria histórica refleja luchas sociales y tensiones de poder durante la historia reciente y que su discusión es fundamental para la vida política del país. No obstante, la consolidación de este campo social y académico ha dado lugar a un canon que jerarquiza y excluye actores y voces, como lo reconocen Jaramillo Marín et al. (2020)³ y Riaño y Uribe (2017); y ha construido unas fronteras del campo que restringen los temas y agendas que se consideran propias de este. Así, en este artículo, cuestionamos este canon problematizando e interrogando críticamente las fronteras de los estudios de la memoria en Colombia para permitirnos explorar nuevos diálogos y perspectivas. Planteamos una revisión crítica a manera de balance con las siguientes claves: desafiar el estudio de la memoria más allá del trauma y del estudio de las violencias y el conflicto; posicionar nuevas aristas de la rememoración; cuestionar el horizonte temporal de los estudios de memoria; dar cuenta de nuevos actores y temas; y estar atentos a la emergencia de diálogos epistemológicos que renueven el campo de estudios y le permitan nuevas perspectivas. Por esto, el artículo busca examinar los puntos en común entre los estudios de la memoria y los estudios del patrimonio en Colombia.

Los estudios sobre el patrimonio son muy amplios y abarcan numerosos temas, diferenciándose de los estudios de la memoria. Algunas líneas de investigación centrales son las relaciones entre el patrimonio y la organización de políticas institucionales (Cabrera Martínez y Vidal Ortega, 2017), su interacción con políticas culturales y económicas (Montenegro, 2013) y sus conexiones con las políticas de reconocimiento y acceso a derechos humanos (Pabón Cadavid, 2018). En este artículo solo nos fijamos en los estudios sobre el patrimonio (por ejemplo, estudios sobre la preservación y el análisis

2 Esto se reflejó en un número especial de *Memory Studies* que abogó por incluir memorias alegres y explorar el entrelazamiento de alegría, esperanza y trauma en la comprensión de la memoria (Andersen y Ortner, 2019).

3 Jaramillo Marín y et al. (2020) proponen cuatro claves para superar la captura de la memoria histórica: 1. Cuestionar el exceso reconstructivo de lo doloroso y los déficits de marcos y experiencias; 2. Develar los recuerdos encubridores; 3. Resaltar el valor de las memorias incómodas o disonantes para abrir el relato a contramemorias. 4. Imaginar futuros y que las memorias no solo se anclen a pasados dolorosos insistiendo en la reflexividad y autocrítica. Compartimos estas claves y creemos que pueden alimentar los estudios de las memorias en general, no solo los que abordan el conflicto o las violencias.

de objetos, prácticas y lugares considerados como la herencia común de un grupo -expresada en ámbitos como el lingüístico, histórico, económico o cultural-) que dialogan con temas de interés para la memoria (por ejemplo, las formas del recuerdo y su papel en la configuración de identidades, tanto individuales como colectivas).

Este ejercicio se distancia de una revisión bibliográfica exhaustiva sobre los estudios de memoria o del patrimonio en Colombia. Reconociendo la profusa literatura existente, no buscamos hacer un diagnóstico sobre las características, tipologías o abordajes de estos campos en su totalidad. Más bien planteamos el desarrollo de un balance como una noción analítica metodológica, que a partir de un vínculo temático específico, nos permita interpretar críticamente las rutas trazadas por las investigaciones en relación con los temas del patrimonio y la memoria.

Así pues, revisamos bases de datos de suscripción y acceso gratuito, incluidas SciELO, Redalyc, el Directorio de Revistas de Acceso Abierto – DOAJ, EBSCO Academic Complete y ProQuest Academic Complete, entre otras. Exploramos los vínculos entre los estudios de la memoria y los estudios del patrimonio, estableciendo un criterio temático y no temporal, apelando a palabras clave de búsqueda que plantearan tal relación: memoria y patrimonio, museos y memoria, entre otras. Esta exploración nos permitió obtener información en torno a los puntos de contacto entre la literatura. Centramos nuestra atención en libros y artículos publicados, para seguir los vínculos y diálogos entre las investigaciones y los problemas comunes abordados por la comunidad académica. Sin embargo, reconocemos que se trata de un campo de discusión bastante amplio y que parte del diálogo vivo se produce en congresos, simposios y reuniones interdisciplinarias, que quedan fuera del alcance de este balance.

Para orientar este recorrido, el presente texto se divide en tres secciones. La primera aborda el vínculo de los estudios del patrimonio y de la memoria, considerando aquellos que se relacionan con los campos de la *memoria histórica* y la *memoria cultural*. La segunda aborda otros estudios que tienen interés por el patrimonio y la memoria que pueden informar y contribuir a los campos de estudio. A partir de esta revisión, la tercera sección presenta un balance de los entrecruzamientos, desafíos y vacíos en los estudios académicos con el fin de señalar rutas de nuevas agendas de investigación.

Esto plantea importantes cuestiones para el campo de estudio en Colombia. Primero, muestra cómo los estudios sobre patrimonio y memoria a veces se vinculan, pero coexisten en un ambiente de tensiones debido a enfoques y objetivos diferentes. Segundo, destaca cómo los estudios que no se centran en la memoria del conflicto han contribuido a comprender otros pasados conflictivos en el país, que a menudo han sido desatendidos. Finalmente, subraya que los esfuerzos de los balances no ofrecen una imagen homogénea del campo, sino que impulsan la exploración de áreas de investigación poco desarrolladas en el contexto colombiano.

Por ello, este balance señala la importancia de explorar rutas de interdisciplinariedad (¡o incluso de indisciplinariedad!, es decir, de buscar más allá de los límites de lo que estamos invitados a ver desde y para cada una de las disciplinas que estudian patrimonios y memorias) que puedan ofrecer nuevos conocimientos o ayudar a identificar vacíos en la comprensión de la memoria en Colombia. Con él, nos gustaría invitar a nuestras y nuestros colegas a interrogarse sobre nuevas áreas temáticas, períodos históricos o regiones geográficas que requieren mayor atención y que pueden dar forma a nuevas agendas de investigación en los campos del patrimonio y los estudios de la memoria.

Relación entre los estudios de la memoria y el patrimonio: entre la consolidación del canon y las memorias culturales

Esta sección recorre los caminos más andados, más cómodos y más (re) conocidos por las y los investigadores en los estudios de la memoria y el patrimonio. Así, por un lado, presenta investigaciones interesadas en la relación de la memoria histórica con fenómenos patrimoniales; y por otro, análisis de experiencias patrimoniales ligadas a memorias culturales, entendiéndolas como aquellas para las que se requiere mediación institucional (Assman, 1988). Dicho esto, su condición canónica surge de su reconocimiento público y popularidad, antes que de su vocación prescriptiva, que cuestionamos en un siguiente apartado.

En los estudios de memoria interesados por el vínculo entre el conflicto armado y el patrimonio se suele plantear a este último como un medio para preservar la memoria de las violencias y la experiencia del conflicto. Por ello, los aportes del estudio del patrimonio son vistos como herramientas para plasmar símbolos y narrativas públicas, la creación de memorias, su legado y posible patrimonialización en la transición en Colombia, en consonancia con el deber de memoria del Estado, propio del marco jurídico colombiano. Identificamos dos intereses de investigación: uno en las políticas públicas de memoria del Estado colombiano (Arboleda-Ariza et al., 2020), y otro en los aspectos museales y monumentales en Colombia.

De esta manera, diferentes empresas analíticas han explorado académicamente la relación entre las memorias del conflicto armado y el patrimonio. Así, Arboleda-Ariza y Morales Herrera (2016) advierten sobre la cristalización oficial de ciertas formas de recuerdo y los riesgos de la institucionalización de las memorias. Por su parte, García Alonso analiza las narrativas del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) como un canon de la construcción de la memoria del conflicto (García Alonso, 2022), y Gamboa Sierra et al. (2015) analizan las políticas oficiales de la memoria, la patrimonialización del pasado, y el horizonte de reconocimiento de otras memorias, justas y reparadoras.

Otras investigaciones más recientes, han buscado abordar los espacios museales, memoriales o monumentales respecto al conflicto armado y la memoria. Siguiendo a López Rosas, para 2013, el museo en Colombia estaba “(...) separado tácitamente y explícitamente de los problemas teóricos como políticos que plantea hoy la literatura sobre la memoria [de las violencias], al punto que el pensamiento sobre ésta no pasa[ba] por el museo” (2013, p. 19). Sin embargo, Pinzón Granados (2016) expone que los museos comenzaron a presentar exposiciones sobre el conflicto armado, generando confrontaciones sobre el pasado y sus narrativas. Esta apertura fue impulsada por la diversificación del campo memorial y las prácticas de memoria, así como por la emergencia de espacios museales y monumentos promovidos por organizaciones civiles y grupos de víctimas (Aguilar-Forero, 2018).

Estos cambios permitieron reflexionar sobre la patrimonialización de las memorias e instalaron en las agendas públicas e investigativas el vínculo entre lo museal-monumental y la memoria. Algunos análisis proponen la museología y la gestión del patrimonio cultural como estrategias metodológicas para atender las necesidades de las víctimas y su derecho a la verdad (Gamboa Sierra et al., 2015), así como para la construcción de paz, la reparación y la reconciliación (Mouly y Giménez, 2017). Como evidencia de esta consolidación, las investigaciones de Vargas Álvarez (2019) y Torres Ayala (2020) reflexionan sobre los usos y disputas de la memoria de la violencia y el conflicto en torno al futuro Museo Nacional de la Memoria en Colombia. En la misma línea, los trabajos de León Cabrera (2023), Castaño (2019) y Pérez Benavides (2010) abordan las memorias incómodas, coloniales o militares, su monumentalización y museificación, y los debates sobre qué se exhibe y dónde. Finalmente, análisis interdisciplinarios, como el de Herrera Buitrago y Peñuela (2022), cuestionan la relación entre patrimonio y memoria, discutiendo la construcción del monumento Fragmentos Espacio de Arte y Memoria (FEAM), resultado de los acuerdos de paz entre el gobierno colombiano y las FARC-EP.

Si seguimos la pista de los vínculos entre las memorias del conflicto y lo patrimonial, y la importancia del museo y el patrimonio como instituciones que resguardan memorias y legan pasados, ¿por qué no existe una relación más fluida entre los estudios del patrimonio y los estudios de la memoria? Como reconoce Loaiza Cano (2021), en los estudios históricos en Colombia, han surgido dos formas conceptuales en el siglo XXI: la memoria cultural, cercana a los estudios del patrimonio, y la memoria histórica, relacionada con los estudios de memoria. Estas diferencias se deben al origen de los campos de estudio, los actores implicados y su relación con el Estado.

Los estudios del patrimonio, ligados a la formación del Estado-Nación y la creación de narrativas oficiales desde el siglo XIX, se consolidaron como campo en el siglo XX (Anderson, 2016). Por otro lado, los estudios de la

memoria se popularizaron en América Latina en el último cuarto del siglo XX, impulsados por actores de la sociedad civil independientes del Estado que denunciaban la violencia en la región. Esta divergencia ha llevado a la percepción de que, mientras el patrimonio oficializa la historia, la memoria la cuestiona y dinamiza los relatos públicos oficiales.

En este artículo, más que enfocarnos en discutir una disyuntiva entre campos de estudio, buscamos destacar la posibilidad de establecer puentes entre ellos, a pesar de sus diferencias. Un ejemplo claro es la Colección 2010, fruto de la investigación “Memoria cultural y procesos de construcción de la nación en Colombia”, dirigida por Carlos Rincón, Carmen Millán de Benavides y Sarah de Mojica. Según Rincón (2014, p. 11), este proyecto amplió y reorientó algunos de los problemas que históricamente han definido la relevancia de investigaciones en líneas como las de Halbwachs, Warburg y Assmann, enfocándose en la formación del Estado y la nación colombiana desde una perspectiva de estudios culturales de la memoria. Los volúmenes resultantes (Mohica y Gómez, 2010; Rincón, 2014; Rincón, 2015) exploran diversos símbolos, monumentos y lugares de memoria, siguiendo el enfoque de Pierre Nora, para identificar iconos y símbolos del Estado-nación colombiano y subrayar su papel en la construcción del mito patriótico y su perpetuación.

Otro trabajo importante es el libro compilado por Jaramillo y Salge Ferro (2012) que aborda el estudio de diferentes escenarios en los cuales se escenifica el pasado: museos, íconos culturales, festivales y parques arqueológicos. Los autores proponen el concepto de teatros de la memoria para pensar estos escenarios y mostrar su complejidad, los diferentes actores involucrados, las dinámicas de producción y consumo en las que están insertas; y analizar su papel en la construcción de ciudadanía.

Desde este mismo enfoque, rastreamos también la existencia de investigaciones que destacan la importancia de obras “icónicas” en la literatura colombiana, que se han instalado en el imaginario colectivo de la sociedad colombiana. El trabajo seminal de Lucía Mena (1976) traza una línea que se ha vuelto muy fértil sobre cómo pensar la literatura colombiana como espejo de la historia de la nación. En su caso, se inspira en *Cien años de Soledad* (un monumento de la literatura colombiana) y trata de comprender la forma en que García Márquez y después sus lectores leen la violencia bajo la mirada de la ficción literaria.

En esta misma línea, el trabajo de Martínez-Pinzón (2018) explora un aspecto crucial de la literatura colombiana al abordar la obra *La María* de Jorge Isaacs como un lugar de memoria. El autor parte del hecho de que esta novela se ha consolidado como una pieza fundamental del canon de literatura escolar, admitida como una obra cumbre del siglo XIX y considerada un auténtico “patrimonio” de la literatura colombiana. Sin embargo, lo que hace que esta investigación sea importante en nuestro balance tiene que ver con el modo en que entiende *La María* y su lugar en las disputas relaciona-

das con la construcción de identidades nacionales y regionales en Colombia durante el último cuarto del siglo XIX. Según el autor, esta obra es un punto de confluencia de la memoria y la lucha por definir cómo se conciben y recuerdan los procesos de configuración republicana, las migraciones y el mestizaje en Colombia.

Los ejemplos dados sobre publicaciones en torno a la memoria cultural nos permiten dar cuenta de dos aproximaciones. Una, el cuestionamiento a la memoria nacional legada e instituida y la importancia que ha adquirido el estudio de múltiples lugares de memoria y de otras mediaciones culturales de la memoria (Erl, 2011); y segundo, la activa reproducción y puesta en escena de símbolos, recuerdos y memorias que se movilizan en contextos-espacios específicos. Sin embargo, para dar continuación a este balance nos preguntamos ¿es preciso mantener tal distancia temporal entre los diferentes abordajes de la memoria?, ¿es la *memoria histórica* y la *memoria cultural* y sus objetos definidos las únicas maneras posibles de abordar la relación entre patrimonio-memoria?, ¿se agotan los temas e intereses del patrimonio en las dos concepciones vistas de la memoria?

Otros estudios sobre el patrimonio y la memoria en Colombia fuera del canon

En este apartado nos interesa seguir trabajos que cuestionan aquello que se considera patrimonial, las políticas institucionales de conservación y lo festivo, y que utilizan los marcos conceptuales de los estudios de la memoria. Creemos que estos deben posicionarse para nutrir a este campo de estudio y ampliar sus márgenes en Colombia.

Identificamos investigaciones que proponen una lectura crítica sobre el modo en que los ejercicios cartográficos e interpretativos son parte constitutiva de prácticas y representaciones de la patrimonialización como política (ligada, por ejemplo, al proyecto de los sitios de la UNESCO), no exentas de arbitrariedades y exclusiones. Así, Gómez Montañez (2013) analiza las interpretaciones (des)autorizadas de las piedras del Tunjo, y Rodríguez-Herrera y Hernández-Ramírez (2019), recurriendo a sendos trabajos etnográficos, identifican y hacen seguimiento a la elaboración de mapas de la zona cafetera colombiana. También registramos otros estudios que cuestionan lo patrimonial y proponen nuevos elementos para su comprensión. Por ejemplo, Giraldo Vásquez y Macena (2021) sitúan a las piezas publicitarias de cerveza como un lugar de memoria para dar cuenta de las interpretaciones del pasado y configuraciones culturales en Antioquia.

Por otra parte, reconocemos una perspectiva de investigación que se ha interesado sobre lo indígena.⁴ El trabajo de Levalle (2019) toma el caso del

⁴ Dentro del estudio de la memoria y lo indígena destacamos la compilación de Gnecco y Zambrano (2000) que cuestionó el lugar de lo indígena en la historia nacional y planteó elementos novedosos sobre los vínculos de las memorias de diferentes culturas indígenas con el territorio, la fiesta y el tiempo. Y el de Restrepo (2013) que cercano a la memoria cultural analiza la apropiación de las me-

grupo indígena Nasa para reflexionar sobre la relación de las memorias (las narrativas orales conservadas por el grupo sobre la defensa del territorio) con el patrimonio en términos de la noción de territorio (paisajes: volcanes, catástrofes ambientales-terremotos, avalanchas). En este estudio, las catástrofes son entendidas como una oportunidad de reorganizar y armonizar las memorias colectivas de los Nasa, interpretadas estratégicamente.

Otros trabajos se han interesado por los estudios de festivales y patrimonialización. Destacan las investigaciones de Martha Lizcano y Danny González (ver 2005; 2009; 2010) centradas en el Carnaval de Barranquilla. Uno de sus principales logros es la reevaluación de la obra de la antropóloga Nina S. Friedemann, fundamental para comprender la valoración de la cultura afrodescendiente en Colombia. Lizcano muestra cómo la Ley de Negritudes se inspiró en los trabajos de Friedemann, siendo crucial para la visibilización y protección de esta cultura. Además, rastrean la evolución de las manifestaciones de la cultura africana en el Carnaval de Barranquilla a lo largo del siglo XIX y XX.

Asimismo, en su estudio sobre la identidad cultural en la región caribeña, Navarro-Hoyos (2022) analiza el Carnaval de Barranquilla, identificando tres factores clave: el individuo, la actividad y el producto. Estos se articulan para formar la identidad regional, generando una imagen colectiva en las clases populares y promoviendo nuevas formas de socialización. Además, el autor destaca cuatro elementos clave en el imaginario de la identidad del Caribe colombiano: espontaneidad, espíritu libre, prosperidad y la presencia del otro, los cuales influyen en la construcción y expresión de la memoria colectiva en el Carnaval.

Por otra parte, Andrade Pérez (2014) critica la lista del patrimonio cultural inmaterial colombiano, resaltando festivales como la Semana Santa en Popayán y carnavales como los de Riosucio, Negros y Blancos, y San Francisco-Chocó. Advierte sobre la visión esencialista de la cultura y su impacto en la folclorización y la primacía económica y turística. En la misma línea, Vignolo (2014) señala conflictos en la comunidad barranquillera tras la declaración del Carnaval de Barranquilla como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad por la UNESCO, mostrando que los procesos patrimoniales son complejos y sujetos a tensiones y disputas en la memoria colectiva.

En un registro más presentista, Orozco (2020) resalta al Carnaval de Negros y Blancos de Pasto como una arraigada tradición cultural en la región andina que ha perdurado por más de 100 años. El texto analiza cómo esta festividad ha enfrentado desafíos debido a la influencia del capitalismo neoliberal y la comercialización cultural, subrayando la importancia de preservar su esencia popular para mantener viva la identidad cultural de la región y promover la solidaridad, alegría y convivencia pacífica en las comunidades del suroccidente colombiano.

memorias indígenas muiscas por la historiografía neogranadina y su relación con la configuración de la Nación y el Estado.

Como se puede observar, en los trabajos sobre la patrimonialización de los festivales desde una perspectiva de los estudios de la memoria en Colombia se aborda la importancia de comprender la identidad cultural y la memoria colectiva de las comunidades a través de estos festivales y se mencionan las tensiones y conflictos que pueden surgir en torno a la gestión y salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial. No obstante, no hay mucha variedad de estudios empíricos.

En el contexto de los estudios que exploran la intersección entre patrimonio y memoria fuera del canon establecido, destacamos cuatro aspectos importantes:

1. Existen áreas de investigación poco exploradas o con vacíos. Por ejemplo, la posibilidad de realizar estudios comparativos entre festivales en Colombia y otros países de la región podría arrojar luz sobre los procesos de patrimonialización y sus implicaciones culturales y sociales.

2. Es necesario mencionar cómo las comunidades locales se ven afectadas por el turismo y la industria cultural en relación con la patrimonialización. Esto va más allá de enfatizar la importancia de la participación ciudadana y los riesgos de la folclorización.

3. Al abordar el patrimonio como eje de análisis, se puede establecer conexiones con estudios que tratan sobre las memorias colectivas de grupos sociales o culturales (Halbwachs, 1952). Esto podría enriquecer la producción académica en Colombia sobre memorias colectivas, incluyendo las memorias afro, populares y caribeñas.

4. Hay caminos poco explorados que proponen vincular el estudio del patrimonio con sus diferentes soportes y mediaciones, tales como los espacios territoriales, culturales y simbólicos. Esto podría abrir nuevas perspectivas en el campo académico.

Estos puntos sugieren direcciones prometedoras para ampliar y enriquecer los estudios académicos sobre patrimonio y memoria en Colombia.

Avances, desafíos y posibles agendas de investigación para un terreno común

En el cruce entre los estudios de la memoria y el patrimonio, hemos observado contribuciones significativas para la sociedad colombiana. Estos estudios han analizado detalladamente las políticas públicas de memorialización y su importancia en la búsqueda de una sociedad más democrática. Esto implica valorar adecuadamente el pasado, reconocer la diversidad de experiencias y promover cambios en la manera en que se interactúa con esos pasados difíciles. En el ámbito de las ciencias sociales, la investigación nunca está desconectada de los debates sociales en curso. Específicamente, en el contexto de la transición política tras las negociaciones de paz, los estudios sobre memoria y patrimonio han acompañado las transformaciones de estos procesos transicionales.

Esta revisión nos ha llevado a considerar las interacciones y la vitalidad de los estudios sociales sobre la memoria. Los balances definen un terreno común y compartido, pero también señalan temas nómadas, menos domesticados y difíciles de encasillar en una sola disciplina. Por ello, el encuentro entre dos ámbitos de estudio, los estudios del patrimonio y la memoria, nos permite constatar la existencia de problemas comunes, líneas de interés compartidas, y contribuciones decisivas realizadas por académicos de cada ámbito durante las últimas décadas.

Los museos y espacios públicos son la arena donde tienen lugar las disputas públicas sobre lo que queremos preservar de nuestra memoria y cómo queremos hacerlo. Los académicos de los ámbitos que nos convocan han explorado temas como la formación nacional, la violencia histórica y las políticas de reparación. También han analizado la construcción de identidades a través de las memorias de diferentes actores y han abordado conflictos diversos, incluyendo experiencias de violencia reciente y prácticas de comunidades indígenas, campesinas y afro en relación con festivales y territorios.

Mucho menos visibles en clave de memorias son los temas relacionados con el patrimonio natural, los trabajos sobre el arte pictórico y la arquitectura sea esta prehispánica, colonial o moderna –salvo los trabajos más recientes que han puesto su mirada sobre la disputa en torno a monumentos públicos–. El ámbito de la conservación es un terreno parcialmente común que se hace más inteligible en la medida en que se aproxima a espacios de disputa, como los pasados conflictivos o la construcción de la nación.

Con los contactos y las distancias identificadas no queremos trazar una frontera, ni impugnar las direcciones o caminos tomados de estos campos académicos, sino desafiar la noción misma de estos campos y resignificar las ideas sobre sus límites. Esto es especialmente importante en los estudios de la memoria y del patrimonio, áreas visitadas por investigadores de diversas disciplinas como sociología, antropología, ciencia política, historia, arquitectura, psicología y geografía.

Por esto, nos gustaría visibilizar tres temas claves que podrían ganar espacio en las agendas de investigación en el futuro. En primer lugar, el tema de las políticas institucionales destinadas a la promoción del desarrollo económico y social. Los estudios del patrimonio siempre han tenido sensibilidad hacia la existencia de políticas patrimoniales vinculadas al desarrollo económico y social. Estas expresan la perspectiva desde la cual el Estado tiene en cuenta un patrimonio y se siente capaz de actuar sobre él y las consecuencias de esta comprensión.

Este amplio campo de investigación enfocado en los estudios patrimoniales apenas ha sido explorado por los estudios sobre la memoria en Colombia.⁵ Consideramos que múltiples sitios y objetos patrimoniales son portadores de memorias individuales y grupales y tienen impacto en la ma-

5 Desde los estudios de memoria, en Colombia se han realizado investigaciones sobre políticas públicas para el desarrollo en términos de reparación (Arboleda-Ariza et al., 2023), pero poco se ha explorado en términos de patrimonio.

nera de relacionar estos pasados con nuestro presente –en un ámbito mucho más amplio y complejo que el de las expectativas del desarrollo–, por lo que los estudios de la memoria podrían pensar esta relación y contribuir a analizar el papel del Estado (expresado en sus políticas públicas) en las elecciones de los proyectos de desarrollo en torno a lo patrimonial, las disputas sobre sus elecciones y los descuidos/olvidos causados por la orientación del desarrollo socioeconómico resultante.

En segundo lugar, vinculado con el contexto de la transición democrática y las políticas de desarrollo de los sitios patrimoniales, encontramos otro tema de atención posible en el campo de la memoria: el turismo. En tanto modo de hacer circular memorias y configurar identidades, el turismo ha comenzado a ser estudiado más seriamente (Pfoser y Keightley, 2021; Ahmad y Hertzog, 2020) y podría convertirse en un tema clave para abrir nuevos espacios de reflexión en el país: ¿qué se selecciona para ser recordado en los circuitos de turismo memorial en Colombia?, ¿cuáles representaciones colectivas son seleccionadas para dar cuenta de las memorias que son objeto de circuitos turísticos? (Pérez Mesa et al., 2017), ¿qué interpretaciones, y desde qué escalas, se promueven y frente a qué públicos? ¿cuáles han sido sus transformaciones y con qué propósitos? Estas son algunas posibles preguntas que podrían abrir y robustecer rutas de investigación.

En tercer lugar, en Colombia, es crucial fortalecer las investigaciones sobre los procesos de patrimonialización y memoria utilizando herramientas analíticas de la globalización. No se trata solo de realizar nuevos estudios que reconozcan el contexto de internacionalización en estos fenómenos, sino también de formular preguntas sobre cómo superar los límites del Estado en la emergencia de memorias y patrimonios. Esto incluye examinar los cambios y movimientos de actores involucrados, así como los diferentes niveles de influencia global, transnacional o regional en las memorias. Este enfoque ofrece una oportunidad para explorar diversos medios y soportes culturales, (Erl, 2011; Mandolessi, 2021), incluidos los archivos digitales, por ejemplo (Hoskins, 2017).

Introducir estos problemas en nuestros análisis permitiría pensar y formular mejores críticas sobre los riesgos de homogeneización y posibles rupturas en la circulación de imaginarios comunitarios en procesos de patrimonialización y memorialización transnacional. Además permitiría sintonizarnos con nuevos actores y abrir proyectos de investigación que no han sido agotados por el campo académico en Colombia.

Finalmente, son temas cuya relevancia social en el contexto actual es innegable y, cuyo abordaje presentaría la ventaja de discutir problemas sociales actuales en el marco de la democratización, la transformación de los conflictos y los territorios, y los riesgos causados por las transformaciones globales contemporáneas, fenómenos todos ellos de primordial importancia para la sociedad colombiana.

Conclusiones

En este balance hemos propuesto analizar las relaciones entre los estudios del patrimonio y los de la memoria, acotando algunos puntos de convergencia, por ejemplo, por medio de conceptos como memoria colectiva y en menor medida, memoria cultural; y hemos identificado también distancias o puntos inadvertidos de contacto sobre estos campos de estudio pero que vienen emergiendo en la literatura, considérese aquellos articulados al tratamiento de la conservación, el turismo y las memorias colectivas, entre otros. Lo anterior nos ha mostrado que la vinculación entre estos dos campos de estudio puede informar a los estudios de la memoria y cuestionar sus fronteras.

La centralidad de la memoria histórica y social en la investigación no debería sorprender. Hemos dicho desde el principio que esto es una característica de los estudios de la memoria en Colombia. La consolidación de la memoria histórica, y la agrupación de estudios en torno a este campo y el de memoria cultural –como una especie de sedimentación que forma territorios más (sobre)salientes–, nos informa sobre la historia específica de los estudios de la memoria en Colombia.

Pero lo que hay que señalar es la zona gris que dejan de lado y que generalmente no se percibe: nos faltan estudios más detallados y estructurados en torno a las memorias oficiales, las memorias públicas y las memorias sociales. Lo primero que se constata es el desarrollo de un campo en determinadas zonas y la necesidad de invertir en otros espacios.

Los estudios de la memoria y el patrimonio coinciden en sus intereses comunes en torno a las relaciones entre el pasado y su presente, aunque varía la forma en que observan e investigan las interpretaciones cambiantes, las formas en que son retenidas y contextualizadas. Al observar las intersecciones podemos notar que los estudios realizados favorecen los niveles institucional y político, y tienden a olvidar la importancia de otras áreas donde tiene lugar el proceso de patrimonialización, que afectan las elecciones y expectativas individuales en el marco colectivo.

Si es cierto que los problemas de las temporalidades siguen siendo una cuestión central en los estudios de la memoria y el patrimonio, cabe señalar que la relación pasado/presente se concibe desde horizontes diferentes. Los estudios del patrimonio son mucho más sensibles a percibir la voz del Estado, con sus promesas de futuro, pero menos críticos frente a los riesgos que ello supone para las memorias débiles, marginales o poco conocidas.

Nuestra agenda resalta este punto y por lo tanto propone temas donde este tipo de desafío podría ser reconocido y explorado de manera dialogada. Sin embargo, esto exige ir más allá de las buenas intenciones interdisciplinarias –que abogan por metodologías compartidas por profesionales de disciplinas tan dispares como la arqueología y la psicología, incluidas la antropología o la sociología, entre otras– y adoptar más bien nuevos modelos y prácticas que tomen en serio las posibilidades de experimentación en este terreno común.

Bibliografía

- Aguilar-Forero, N. (2018). Políticas de la memoria en Colombia: iniciativas, tensiones y experiencias (2005-2016). *Historia Crítica*, 68, 111-130.
- Ahmad, R. y Hertzog, A. (2020). Itineraries of the Great War and the rise of the local on the Western Front: Memory, commemoration and the shifting regimes of remembrance tourism. *Memory Studies*, 13(6), 1166-1182.
- Allier, E. y Crenzel, E. (2015). *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y memoria política*. Ciudad de México: Bonilla Artigas, IIS-UNAM.
- Allier, E. y Ferro Higuera, L. A. (2022). Memorias de violencia en América Latina: debates públicos y agendas académicas. En: Muller, A. y Iegelski, F (coords.), *História do tempo presente: mutações e reflexões* (pp. 77-103). Rio de Janeiro: Editora FGV.
- Allier, E. y Granada-Cardona, J S. (2023). A new agenda for a consolidated field of studies: new and old themes of memory studies in Latin America. *Memory Studies*, 16(6), 1436-1451.
- Andersen, T. S. y Ortner J. (2019). Introduction: Memories of Joy. *Memory Studies*, 12(1), 5-10.
- Anderson, B. (2016). *Imagined communities*. London, New York: Verso Book.
- Andrade Pérez, M. (2014). ¿A quién y qué representa la lista representativa del patrimonio cultural inmaterial de la nación en Colombia? *Boletín de Antropología*, 28(46), 53-78. }
- Arboleda-Ariza, J. C. y Morales Herrera, M. D. (2016). Musealización de la memoria y conflicto armado en Colombia. En E. Arrieta Burgos (ed.), *Conflicto armado, justicia y memoria. Tomo 3. Narrativas de la memoria* (pp. 67-83). Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Arboleda-Ariza, J. C., Piper-Shafir, I. y Prosser Bravo, G. (2023). Reparation policies in Colombia: Memory as a Repertoire. *Memory Studies*, 16(4), 777-793.
- Arboleda-Ariza, J. C., Piper-Shafir, I. y Vélez-Maya, M. M. (2020). Políticas de la memoria de las violaciones a los derechos humanos en la historia reciente: una revisión bibliográfica desde el 2008 al 2018. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 65(239), 117-140.
- Assmann, J. (1988). Kollektives Gedächtnis und kulturelle Identität. En Assmann J. y Hölscher T. (eds.) *Kultur und Gedächtnis* (pp. 9-19). Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Blair Trujillo, E. (2008). Los testimonios o las narrativas de la(s) memoria(s). *Estudios Políticos*, 32, 85-115.
- Briceño-Donn, M., Reátegui, F., Rivera, M. C. y Uprimny Salazar, C. (Eds.). (2009). *Recordar en conflicto: Iniciativas no oficiales de memoria en Colombia*. Colombia: Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ).
- Cabrera Martínez, A. M. y Vidal Ortega, A. (2017). Organización del patrimonio cultural en Colombia: Una categoría inexplorada. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 9(18), 383-421.
- Cancimance, A. (2013). Memoria y violencia política en Colombia. Los marcos sociales y políticos de los procesos de reconstrucción de memoria histórica en el país. *Eleuthera*, 9, 13-38.

- Castaño, L. (2019). Memorias en disputa. Los monumentos a Joaquín Cayzedo y Cuero, Simón Bolívar, María y el monumento a los Estudiantes Caídos durante la dictadura de Rojas Pinilla, Cali 1910-1958. *Historia Y Espacio*, 15(52).
- Castillejo Cuéllar, A. (2007). La globalización del testimonio: Historia, silencio endémico y los usos de la palabra. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 4, 76-99. <https://doi.org/10.7440/antipoda4.2007.04>
- Erl, A. (2011). *Memory in Culture*. London: Palgrave Macmillan
- Espinosa Moreno, F. (2021). *De damnificados a víctimas: la construcción del problema público de los afectados por la violencia en Colombia (1946-1991)*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Galeano Acosta, L. M. (2017). *Estado del arte de los estudios sociales sobre la memoria del conflicto armado en Colombia 2005 - 2015* (tesis inédita de maestría). Universidad EAFIT, Medellín, Colombia.
- Gamboa Sierra, W. A., Loaiza Álvarez M. F. y Roa Triana J. E. (2015). *Memoria histórica y patrimonio cultural: su contribución a la restauración del tejido social, en un escenario de post conflicto en Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Recuperado de <https://bdigital.uexternado.edu.co/entities/publication/23f75fe2-75ba-469c-b7f1-1cddfde64d52>
- García Alonso, R. (2022). La política de memoria en Colombia. El relato histórico del Centro Nacional de Memoria Histórica. *Pasado y Memoria*, 25, 375-98.
- Giraldo Lopera, M. L. (2012). Registro de la memoria colectiva del conflicto armado en Colombia: un estado de la cuestión. *BiD: Textos Universitaris de Biblioteconomia i Documentació*, 28, 1-8.
- Giraldo, M. L., Gómez Espinosa, J., Cadavid, B. E. y González, M. (2011). *Estudios sobre memoria colectiva del conflicto: Colombia, 2000-2010*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Giraldo Vásquez, M. I., y Macena, F. F. (2021). La publicidad como lugar de la memoria: piezas promocionales de cerveza y memoria colectiva. *Escritos*, 29(62), 193-212.
- Gnecco, C. y Zambrano, M. (2000). *Memorias hegemónicas, memorias disidentes*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Gómez Montañez, P. F. (2013). Memoria, patrimonio arqueológico y utopías interculturales: dogma y misticismo en el parque arqueológico Las Piedras del Tunjo en Facatativá, Colombia. *Hallazgos*, 10(19), 79-99.
- Granada-Cardona, J S. (2020). Las víctimas en la Historia del Presente: un peligroso (en)canto de Sirenas. En E. Allier, C. I. Vilchis y C. Vicente (coords.), *En la cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente* (pp. 255-278). México: Bonilla Editores/IIS-UNAM.
- Grupo de Memoria Histórica (2009). *Memorias en Tiempo de Guerra. Repertorio de iniciativas*. Colombia: Punto Aparte Editores.
- Halbwachs, M. (1952). *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris: Les Presses universitaires de France.
- Herrera Buitrago, M., y Peñuela, J. (2022). Fragmentos, espacio de arte y memoria: ¿monumento de memoria histórica o galería comercial de arte contemporáneo? Es-

- tudios Artísticos*, 8(12), 48-61.
- Herrera, M. C., y Pertuz, C. (2016). Educación y políticas de la memoria sobre la historia reciente de América Latina. *Revista Colombiana de Educación*, 71, 79-108.
- Hoskins, A. (ed.). (2017). *Digital Memory Studies: Media Past in Transition*. New York: Routledge.
- Jaramillo E., L. G. y Salge Ferro, M. (eds.) (2012). *Los «teatros» de la memoria: espacios y representaciones del patrimonio cultural en Colombia*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Jaramillo Marín, J., Berón Ospina A. A. y Parrado Pardo, E. P. (2020). Perspectivas disruptivas sobre el campo de la memoria en Colombia. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25(4), 162-75.
- Jimeno, M. (2011). Después de la masacre: La memoria como conocimiento histórico. *Cuadernos de antropología social*, 33, 39-52.
- Lazzara, M. J. y Blanco, F. A. (eds) (2022). *Los Futuros de La Memoria En América Latina. Sujetos, Políticas y Epistemologías En Disputa*. Raleigh, North Carolina: North Carolina State University, Editorial A Contracorriente.
- León Cabrera, G. (2023). Exhibir para no mostrar: Colombia en la Guerra de Corea (1951-1954) en el Museo Militar de Colombia y en el Museo Naval del Caribe. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 50(1), 51-81.
- Levalle, S. (2019). Despertar el pasado, sembrar el territorio: La restauración de la memoria indígena en el pueblo nasa de Tierradentro Colombia, 1971–2016. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 24(2), 555-572.
- Lizcano Angarita, M., y González Cueto, D. (2010). El Carnaval de la vía 40, un vistazo en contravía. Memorias. *Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 13, 202-225.
- Lizcano Angarita, M., y González Cueto, D. (comp.) (2009). *Leyendo el carnaval. Miradas desde Barranquilla, Bahía y Barcelona*. Barranquilla: Uninorte.
- Lizcano Angarita, M., y González Cueto, D. (2005). Carnaval de Barranquilla: Patrimonio de la Humanidad. Breve historia de una proclamación. *Huellas*, 71(75), 264-273.
- Loaiza Cano, G. (2021). Historias posibles en un país difícil (la historiografía colombiana entre 2010 y 2020). *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 55(101), 34-51.
- López Rosas, W. A. (2013). *Museo En Tiempos de Conflicto: Memoria y Ciudadanía En Colombia. Vol. 4. Cuadernos de Museología*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Mandolessi, S. (2021). Challenging the placeless imaginary in digital memories: The performance of place in the work of Forensic Architecture. *Memory Studies*, 14(3), 622-633.
- Martínez-Pinzón, F. (2018). Patricios en contienda: patria y patrimonio en María de Jorge Isaacs. *Hispanic Review*, 86(3), 287–306.
- Mena, L. I. (1976). “Cien años de soledad”: Novela de “La Violencia”. *Hispanamérica*, 5(13), 3-23.
- Mohica, S. D. y Gómez L. (2010). *Entre El Olvido y El Recuerdo : Íconos, Lugares de Memoria y Cánones de La Historia y La Literatura En Colombia*. Bogotá: Editorial

Pontificia Universidad Javeriana.

Montenegro, M. (2013). Articulaciones entre políticas económicas y políticas culturales en Colombia. El patrimonio cultural, el sector artesanal y las nuevas formas del valor y la propiedad. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 28(46), 35-52.

Mosquera Mosquera, C. E. y Rodríguez Lozano, M. N. (2020). Políticas de memoria en la escuela en América Latina. El Caso de Colombia frente a su conflicto armado. *Revista Colombiana De Ciencias Sociales*, 11(1), 267-286.

Mouly, C. y Giménez J. (2017). Oportunidades y desafíos del uso del patrimonio cultural inmaterial en la construcción de paz en el posconflicto. Implicaciones para Colombia. *Estudios Políticos*, 50, 281-302.

Navarro Hoyos, S. (2022). Identidad cultural en el Caribe colombiano. El caso del Carnaval de Barranquilla. *Memorias*, 46, 108-136.

Orozco, A. P. (2020). El Carnaval de Negros y Blancos, patrimonio cultural del sur de Colombia en contexto de pandemia. *Mediaciones*, 16(25), 190-204.

Pabón Cadavid, J. A. (2018). Participación de comunidades y el camino hacia un Derecho Humano al Patrimonio Cultural. *Estudios constitucionales*, 16(2), 89-116.

Patiño, E. y Herrera, A. C. (2019). Lugares de memoria: objetos de estudio y reflexión del patrimonio cultural. *La Tadeo de arte*, 5(5), 18-41.

Pérez Benavides, A. (2010). Hacer visible, hacerse visibles: la nación representada en las colecciones del museo. Colombia, 1880-1912. *Memoria y Sociedad*, 14(28), 85-106.

Pérez Mesa, C., Monsalve Barragán, Y. C, Van Broeck, A. M. y Naranjo Ocampo, L. H. (2017). Turismo y memoria en Medellín: entre el prejuicio y la oportunidad. *Conpent*, 1(1), 37-41.

Pfoser, A. y Keightley, E. (2021). Tourism and the dynamics of transnational mnemonic encounters. *Memory Studies*, 14(2), 125-139.

Pinzón Granados, N. (2016). *Conflicto armado en las salas del museo: memoria, arte y violencia* (tesis inédita de maestría). Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia.

Ramírez Rivillas, L. I. (2019). La fotografía como memoria social en el marco del conflicto armado colombiano. *Question/Cuestión*, 1(64).

Restrepo, L. F. (2013). *El estado impostor. Apropiaciones literarias y culturales de la memoria de los muiscas y la América indígena*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Riaño Alcalá, P. (2006). *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Riaño, P. y Uribe, M. V. (2017). Construyendo memoria en medio del conflicto: El Grupo de Memoria Histórica en Colombia. *Revista de Estudios Colombianos*, 50 (julio-diciembre), 9-23.

Riascos Guerrero, A. (2021). Memoria Histórica en Colombia: Campo y tensión. *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, 4(1), 176-95.

Rigney, A. (2018). Remembering Hope: Transnational Activism beyond the Traumatic. *Memory Studies*, 11(3), 368-80.

Rincón, C. (2015). *Avatares de La Memoria Cultural En Colombia: Formas Simbólicas Del Estado, Museos y Canon Literario*. Bogotá D.C.: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

- Rincón, C. (2014). Íconos y Mitos Culturales: En La Invención de La Nación En Colombia. Bogotá D.C.: Pontificia Universidad Javeriana.
- Rodríguez Ávila, S. P. (2012). Formación de maestros para el presente: memoria y enseñanza de la historia reciente. *Revista Colombiana de Educación*, 62, 165-188.
- Rodríguez-Herrera, D. M. y Hernández-Ramírez, M. (2019). Escamoteos cartográficos. Tácticas e interpretaciones del mapa del 'Paisaje Cultural Cafetero' de Colombia, Patrimonio Mundial. *Scripta Nova*, 23.
- Sánchez, G. (2018). Reflexiones sobre genealogía y políticas de la memoria en Colombia. *Análisis Político*, 31(92), 96-114.
- Torres Ayala, D. (2020). Museo de Memoria Histórica de Colombia (2012-2019) ¿Un lugar para el diálogo memorial? *Historia Y Memoria*, 20, 135-168.
- Urbanczyk, M. (2019). La construcción de la memoria colectiva del conflicto armado en Colombia desde el video universitario (2005-2014). *Signo y Pensamiento*, 38(75), 1-17.
- Vargas Álvarez, S. (2019). El Museo Nacional de la Memoria en Colombia: ¿Qué exhibir? ¿Cómo hacerlo?. En Vargas Álvarez, S. y Sánchez Cepeda, H. (eds) *Recorridos de la historia cultural en Colombia* (pp. 26-59). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Vignolo, P. (2014). La fiesta como bien común. Carnaval de Barranquilla como Patrimonio Cultural de la Humanidad: paradojas y propuestas. En Montenegro, M., Chaves M. y Zambrano M. (eds). *El valor del patrimonio: Mercado, políticas culturales y agenciamientos sociales* (pp. 275-308). Bogotá: Fondo Editorial ICANH.
- Vázquez F. (2018). Memoria social. En R. Vinyes (ed.), *Diccionario de la memoria colectiva* (pp.303-305). Barcelona: Gedisa.
- Vinyes, R. (2018). *Diccionario de la memoria colectiva*. Barcelona: Gedisa.